

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 59 - SEPTIEMBRE 1997

**Director (E)**

Jorge Mantilla Jarrín

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos María Ocampos, OEA

Tulio Muñoz, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S., FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Corrección de Estilo**

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Oswaldo Viteri

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

## NOTA A LOS LECTORES

**E**n el siglo XXI se profundizarán los procesos de globalización, desregulación, privatización, reducción del Estado y liberación del mercado que ya estamos viviendo. Estos cambios estarán marcados por la revolución tecnológica que, desde la información, abarcará los diversos campos y configurará (lo está haciendo) un nuevo contexto tecnocultural en el cual los *media* habrán de remozarse, pues de una era massmediática (donde los medios tradicionales constituyen el eje fundamental), se está pasando a una era más personalizada, más individualizada, en términos de la información, (donde los medios tradicionales tienen una hegemonía relativa en favor del nuevo gran medio digitalizado). Será (es) un nuevo contexto que plantea enormes desafíos, especialmente para un medio como la radio que, aparentemente, no ha tenido notables modificaciones tecnológicas. Este proceso de globalización es inevitable, la radio y los comunicadores democráticos que se abstraen o quieren abstraerse de él cometen una gran equivocación y logran, con ello, refundirse en el furgón de cola del tren de la historia. Por esto, con **La radio en el siglo 21** mantenemos y actualizamos un espacio de reflexión, discusión e intercambio que procura proporcionar elementos de juicio para luchar porque ese proceso sea más democrático, más plural, más humano; pero, también, más local sin perder de vista lo global. Serán y son desafíos de todo orden que, debidamente enfrentados, evitarán a los pobres -según nos lo recuerda Hernán Gutiérrez- "ser como las solteras que van a misa a mirar cómo se casan las otras". A los textos de reconocidos expertos en las diversas materias que tratan, se suman las ideas de cómo la radio democrática debe asumir el próximo siglo y sus cambios dramáticos, expresadas por representantes de los organismos internacionales vinculados a ella: Púlsar, ALER, AMARC y Unda-AL.

Para José Rojas, actualmente la audiovisualidad se secciona en dos grandes bloques, el de la presencia viva: teatro, recitales y demás artes escénicas; y el de la presencia electrónica ("o mejor ausencia", enfatiza): fundamentalmente TV, cine, video. No obstante que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, recreado y expresado de distintas maneras, el ser humano contemporáneo está configurando su audiovisualidad a base de la "presencia electrónica" en detrimento de la "presencia viva". Este hecho es prioritario enfrentarlo al menos a 3 niveles, según lo propone Susana Velleggia: políticas públicas de radiodifusión, educación sobre el medio y educación a través del medio. En el primer caso es necesario articular esas políticas con las educativas y las culturales, y descentralizar los sistemas de comunicación para fortalecer los espacios locales. En el segundo, es imprescindible ingresar la TV a la escuela para que sea resignificada desde allí y formar perceptores críticos, capaces de "discernir -define Gregorio Iriarte- el valor y contravalor de una situación para orientar la conducta"; al respecto hay muchas experiencias en América Latina, la mayoría carente de apoyo estatal (resultado de la ausencia de políticas de comunicación). En el tercer caso, pese a los esfuerzos que hace la TV latinoamericana (un ejemplo es la TVN de Chile, véase el artículo correspondiente) estos son ínfimos en relación a los de los grandes conglomerados multimedia que se están apropiando de este "nicho del mercado" pues ven en la televisión educativa un campo muy lucrativo. Con **Audiovisualidad, educación y cultura** continuamos el enfoque renovado y actualizado que, sobre el vasto tema de educación y comunicación, iniciamos en la *Chasqui* 58.

  
Fernando Checa Montúfar  
Editor

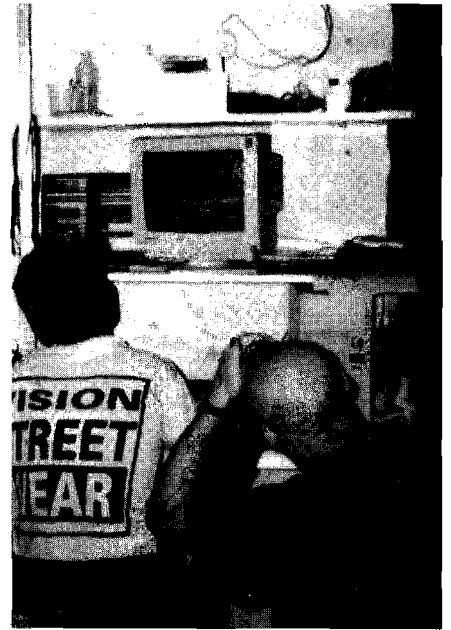


## LA RADIO EN EL SIGLO XXI

**E**l creciente proceso de globalización plantea enormes desafíos a la radio democrática, si se los asume adecuadamente podremos contribuir a que ese proceso sea más democrático, más plural, más humano.

- 4 El futuro imperfecto de la radio  
*Rafael Roncagliolo*
- 8 La radio: reto democrático del siglo XXI  
*Ricardo Rocha*
- 12 La radio y las nuevas tecnologías: avances y riesgos  
*Fermín Bocos*
- 16 Digitalización de la radio  
*Dieter Beheng*
- 20 La DAB y la radio comunitaria  
*Ada Hulshoff*
- 24 ¿La radio digital será la norma mundial?  
*Steve Buckley, Lawrence Hallett*

- 26 Pluralismo, radio e Internet  
*Bruce Girard*
- 29 La radio popular: entre lo local y lo global  
*Hernán Gutiérrez*
- 33 Siglo XXI: los desafíos de la radio comunitaria  
*Raúl Rodríguez*
- 36 Comuni3n para la democracia  
*Carlos Eduardo Cortés*
- 39 Estética y educaci3n para la audiovisibilidad  
*José Rojas Bez*



## AUDIOVISUALIDAD, EDUCACION Y CULTURA

**P**ese a que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, el ser humano contemporáneo está conformando su audiovisibilidad solo a base de la "presencia electrónica", especialmente de la TV. Es mucho lo que se tiene que hacer en términos de educaci3n para enfrentar este hecho.

- 43 ¿Qué pretende la educaci3n de la TV?  
*Susana Velleggia*
- 47 La televisi3n dentro del sal3n de clases  
*Sergio Inestrosa*
- 52 TV y educaci3n: ¿enfrentamiento o integraci3n...?  
*Gregorio Iriarte o.m.i.*
- 55 Deletreando el cine  
*Carmen Coronado*
- 57 La cultura en Televisi3n Nacional de Chile  
*Valerio Fuenzalida F.*



## APUNTES



- 62 Los medios en el medio  
*José Ignacio López Vigil*
- 66 Derecho a la información:  
agenda para el debate  
*José Marques de Melo*
- 70 América Latina: investigación  
de la comunicación y libre  
comercio  
*Javier Esteinou Madrid*
- 74 El comic es algo serio  
*Ricardo Horvath*

## ENTREVISTA

- 75 Miquel de Moragas i Spá:  
"Debemos transformar el  
conocimiento en bienestar  
social"  
*Ricardo Haya*

## NUEVAS TECNOLOGIAS

- 79 Conocimiento global para el  
desarrollo  
*Sally Burch*

- 82 Una guerra digital a la  
española  
*Tito Drago*

## IDIOMA Y ESTILO

- 85 La gramática después de  
Zacatecas  
*Rodrigo Villacís Molina*
- 88 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 89 NOTICIAS
- 91 RESEÑAS



## PORTADA Y CONTRAPORTADA

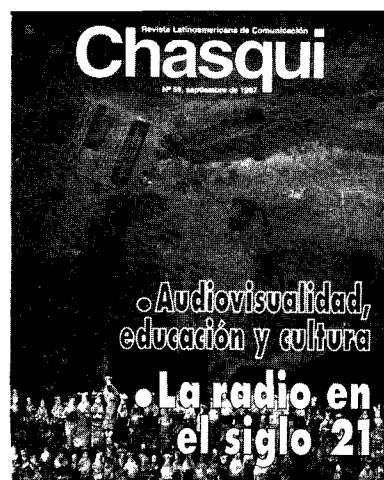
OSWALDO VITERI

"No es nada no temas, es solamente  
América". Ensamblaje 160 x 130.

"Y surgirán de la sombra y de la tierra"  
Ensamblaje 160 x 130.

Centro de Arte Viteri 561 548

El autor de la pintura que publicamos en la  
portada de *Chasqui* 58 es Eduardo  
Kingman, y no Nicolás Kingman. Pedimos  
disculpas por este involuntario error.



# La radio y las nuevas tecnologías: avances y riesgos

*El siglo se despide hablando de radio, de televisión, de Internet y de futuro. En los dominios de la técnica, la era analógica toca a su fin -aunque todavía dispone de muchas horas de vuelo- y cede sitio al mundo digital. En este artículo el autor reflexiona en torno a la radio y sus desafíos frente al desarrollo tecnológico, aunque sus apuntes también pueden ser válidos para la TV y otros medios.*



**T**écnicamente hablando, nunca antes fueron tantas ni tan versátiles las posibilidades para transmitir con tanta fidelidad imágenes o palabras o una combinación de ambas. Va por delante la técnica y se nota. Hace tiempo que las matemáticas, la electrónica y la informática aplicadas a los procedimientos de transmisión, están en el siglo XXI, mientras que los programadores no siempre disponen -no disponemos- de presupuestos y talento suficientes como para

crear contenidos capaces de interesar, informar, formar o entretener a las cada vez más heterogéneas y multitudinarias audiencias. Unas veces porque el presupuesto es insuficiente; otras porque lo que falta a los profesionales que dirigen o producen los programas es formación, cultura. Por no hablar de aquellas otras ocasiones, por desgracia, nada infrecuentes, en las que falta de todo: presupuesto y cultura.

La parte técnica no suele fallar, lo que fallan son los contenidos. Conviene que subrayemos este aspecto porque no debemos olvidar que también en la "era digital", lo importante no son los medios,

-los satélites, las plataformas de múltiples canales- lo importante, tanto en el siglo XXI como lo fue antes, desde los tiempos de Cadmo a los de Gutenberg, son los fines, en este caso los programas, los contenidos: qué hacemos con la palabra en la radio o con la imagen y la voz en la televisión.

La radio es, nada menos, un medio de comunicación universal y por lo mismo un instrumento poderoso, incitador, incluso es un medio capaz de informar, formar o educar y también, por qué no decirlo, de deformar la realidad y sus casi siempre plurales verdades.

FERMIN BOCOS, español. Periodista, director de Radio Exterior de España.

Para aquellos que han situado la televisión en la cima del Olimpo, quiere todo esto decir que cuando hablamos de radio, no estamos hablando del hijo de un dios menor. No. La radio es la palabra, el verbo, y con ella se anudan todavía algunos de los misterios y señas esenciales de la condición humana; la expresión de sus más íntimos latidos.

Aunque dado su predominio pueda parecer que hoy la imagen ya lo es todo, la verdad es que no es así; diré más: no pocas veces, la imagen es la impostura de la realidad, su mentira gráfica. Frente a ella la palabra o lo que es lo mismo: la radio, se eleva como el instrumento capaz de expresar los matices y viajar hasta la raíz del porqué de las cosas.

Por lo expuesto reitero que todo en la radio es futuro, por eso recibe con esperanza cuanta novedad aportan las modernas tecnologías de la información y la comunicación. Por principio, la radio evoluciona al ritmo que lo hacen las sociedades de las que nace y en las que desarrolla sus cometidos. En cuestiones técnicas suele casi siempre incorporarse a la vanguardia. A corto plazo la evolución técnica de la radio orienta sus esfuerzos hacia la mejora de la calidad del sonido. La digitalización y compresión de las señales o el empleo de técnicas de

banda lateral única permiten ya, de hecho, un incremento en el número de canales disponibles. A medio plazo, los satélites de órbita baja van a permitir la realización de programas de radio cuyo sonido será de calidad. Estos sistemas (DAB: *Digital Audio Broadcasting*, véanse los artículos sobre éste sistema en esta misma edición, N. del E.) permitirán llegar hasta el oyente esté donde esté.

### Los desafíos, las incertidumbres

No tengo dudas: la radio doblará con éxito el cabo del siglo XX y en los años venideros sus problemas y desafíos serán similares a los del resto de los medios de comunicación. Hay razones para ser optimista pero conviene tener los ojos abiertos. La radio tiene futuro pero se verá afectada por diversos problemas entre los cuales voy a señalar los que, a mi juicio, van a enmarcar el proceso de los próximos años.

La radio tendrá problemas de crecimiento y problemas de financiación: si es de capital privado porque la publicidad no es una fuente inagotable y, encima, hay que disputársela a la televisión; y si es pública porque este modelo cada vez tropieza con más reparos en las sociedades regidas por criterios inspirados en la economía de mercado.

También tendrá problemas derivados de la implantación de nuevos sistemas de organización y de nuevas técnicas para la transmisión a distancia de sus programas. Ganará en calidad de sonido, en los contenidos de sus espacios informativos y en los programas de contenido más heterogéneo (los llamados "generalistas" que es una innecesaria adaptación terminológica del inglés).

En la radio todo es posible con una condición: saber hacia dónde vamos, hacia dónde nos lleva. Para hacer frente a esa cuestión es imprescindible saber de dónde venimos, y para lo uno y lo otro resulta esencial el conocimiento de nuestro idioma: la lengua española. Lengua que a este fin es nuestra primera señal de identidad y que por lo mismo, dadas nuestras raíces históricas y culturales, deviene poco menos que en ideología.

El español es nuestro mejor patrimonio, la puesta en común de nuestro mejor activo para enfrentarnos a las incertidumbres del siglo que viene en el espacio de los medios de comunicación. Por eso, al hablar de idioma y de radio, me parece que puede ser útil llamar la atención acerca de algunos peligros que ahora nos acechan.



Oscar Bonilla, Uruguay

"Todo en la radio es futuro".

El mayor, por su importancia, es la contaminación lingüística. Los préstamos indeseados e innecesarios que, procedentes de otras lenguas, arraigan con fuerza en todas las manifestaciones del idioma. La enfermedad es grave, por ejemplo, en el campo de las jergas especializadas. Uno de los más contaminados es, precisamente, este mundo nuestro de la tecnología y la informática aplicadas a la información y a la comunicación.

Un segundo grupo o bloque de problemas estarían relacionados con aspectos concretos del proceso de conformación de los contenidos radiofónicos -noticias y programas- cuya actual dependencia de los sistemas informáticos, presentes ya en casi todas las redacciones, hacen muy difícil corregir ciertos errores de concepto o suplir ciertas lagunas en la formación cultural de los redactores, circunstancias a las que luego me referiré.

En este plano de horizonte referido al siglo XXI, el tercer problema estaría relacionado con la financiación de los nue-

**I**mágenes, voces, periódicos o libros sin cuerpo ni tacto posible desfilan por las pantallas configurando todo un universo en el que el navegante que no modera el uso de este sistema corre el riesgo de encerrarse, de convivir consigo mismo y su pantalla de cristal animado.

vos y nunca baratos sistemas tecnológicos aplicados a la distribución de señales de voz.

Esbozaré, también, cierta preocupación por la tendencia cada vez más generalizada en los mercados de la industria audiovisual a la configuración de monopolios multimedia, con todo lo que eso significa de exclusión o, cuando menos, dificultad añadida para lo modesto, lo minoritario, lo diferente, en suma. En relación con este aspecto del presente -que sin duda continuará durante los próximos años- confío en que el sentido afortunadamente ascendente de las conquistas democráticas y la superioridad moral del estado de derecho limiten los posibles excesos en este capítulo de los monopolios multimedia.

En cuanto a la contaminación lingüística, el peligro es el de la omnipresencia del inglés en todo lo concerniente a las novedades en materia de tecnología aplicada a los sistemas de información y comunicación. Como hablantes en español no debería dejarnos indiferentes la envidiable posición de lengua franca adquirida por este idioma. Es una realidad que debemos aceptar y aceptamos -sería obtuso negar los aspectos funcionales de su uso *urbi et orbi*-, pero no tenemos por qué aceptarlo de manera resignada, como algo ineluctable. No.

El español es la lengua común de cerca de 400 millones de seres humanos. En su historia de tantos años, en su vitalidad y para la superación de los problemas de desarrollo que nos aquejan, siempre encontraremos en el idioma -y en todas las puertas que abre- un instrumento capaz de ayudarnos.

Para tan nobles fines, debo decir que también está la radio. Una radio que en su expresión hispanoamericana, a mi juicio, deberá cuidar, mimar, extremar incluso, las precauciones para preservar nuestro idioma y mantener su unidad, para frenar el avance de un español plagado de anglicismos y otros extranjerismos o de signos híbridos o falseados y poner en su lugar un español "común", fundado en una auténtica universalidad y con predominio de un léxico de mayor prestigio.

Un ejemplo de tal empeño es "Un idioma sin fronteras", programa que *Radio Exterior de España* produce y emite en colaboración con el Instituto Cervan-

tes. Es una aquilatada muestra de ese esfuerzo al que me refería cuando hablaba de defender lo nuestro, afirmar nuestras raíces culturales, crecer en armonía con nuestra historia y nuestras maneras de ver y entender la vida.

### Los riesgos de las nuevas tecnologías

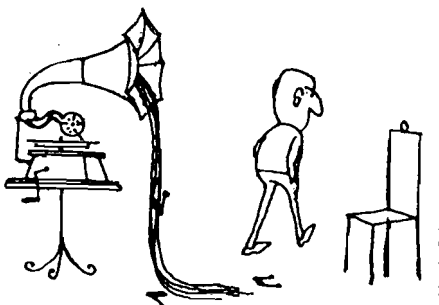
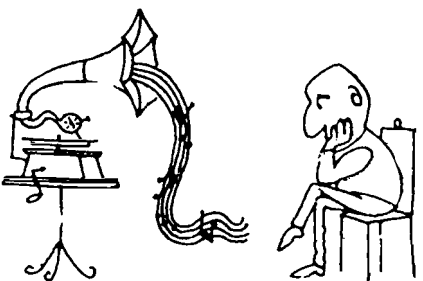
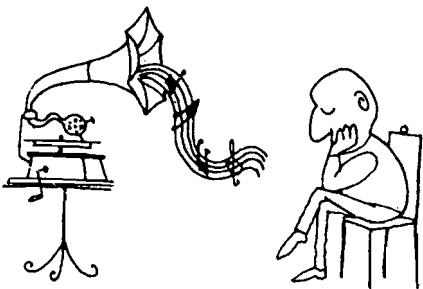
Como red mundial de ordenadores, que a su vez está compuesta de otras miles de redes regionales y locales, Internet anticipa el futuro en el mundo de la distribución de información. Este sistema es ya el embrión de "algo" -otro procedimiento- todavía impreciso en cuanto a su morfología final pero cuyo concepto está a nuestro alcance. Se trata de un sistema total y tal vez único, capaz de integrar la televisión, la radio, los periódicos y el teléfono. Todo en uno. El sistema de comunicación integral del siglo XXI. Una aventura que se iniciaba apenas hace veintiocho años, en 1969, va camino de convertirse en edificio. Otro milagro frente al que, humildemente, pero con la fuerza que da el sentido común, solo cabría advertir acerca de algunos de sus riesgos. Entre ellos el fundamental: que la aplastante envergadura del sistema nos lleve a olvidar que el fin primordial de la comunicación no es el medio, el fin son los programas, los contenidos, la palabra.

El hecho de que los usuarios puedan acceder cada vez a nuevos y más sofisticados servicios, siempre, claro está, en un registro de pantalla, tiende a conformar toda una forma de ver las cosas en las que la realidad se confunde con su apariencia "virtual". Imágenes, voces, periódicos o libros sin cuerpo ni tacto posible desfilan por las pantallas configurando todo un universo en el que el navegante que no modera el uso de este sistema corre el riesgo de encerrarse, de convivir consigo mismo y su pantalla de cristal animado. En el exceso veo el peligro: romper como quien dice con lo esencial de nuestra civilización: siglos y siglos de palabra compartida con nuestros semejantes, de trato social, en suma.

Exagero estos perfiles para llamar la atención acerca de los riesgos de una entrega desordenada al sistema sin analizar algunas de sus posibles contradicciones. Frente a ellas recomiendo lo que Ulises nos dejó dicho así que el bar-

co se aproximaba a la altura de la costa donde moraban las sirenas: escuchar, pero tomando precauciones.

Y hablando de tomar precauciones, me referiré, por último, a otro de los problemas que genera la implantación de los sistemas informáticos en las redacciones de los medios de comunicación.



Mundo Quiro

Todo en ellos está pensado para dar la noticia al minuto, antes que cualquier medio de la competencia y ahí es donde se inicia el problema porque la celeridad en la distribución de las noticias, en ocasiones, impide su correcta transcripción y la imprescindible reflexión previa a su transmisión por la radio o la televisión. Un ejemplo muy reciente me ahorrará palabras:

A primeros de este año, en la ciudad de Atenas, en el transcurso de unas obras para construir un aparcamiento fueron desenterrados algunos restos murados del Liceo de Aristóteles. La noticia del hallazgo dio la vuelta al mundo en pocas horas y una titulación errónea: "DESCUBIERTOS EN ATENAS LOS RESTOS DE LA ACADEMIA DE ARISTÓTELES", hizo fortuna. Mala fortuna, en este caso porque durante toda una mañana numerosas emisoras de radio y de televisión -en España y en otros países- repitieron de manera irreflexiva una noticia que servida tal cual, como ustedes habrán podido apreciar, falseaba la realidad histórica confundiendo el Liceo en el que enseñaba el filósofo de Estagira con la Academia de Platón, su maestro.

Un error que no es fruto exclusivo de la mala memoria o la falta de cultura de los redactores de la agencia implicados inicialmente en la redacción de la noticia del hallazgo y su distribución; también quedaron implicados las decenas de periodistas que en los diferentes medios a lo largo de toda una mañana no fueron capaces de advertir el error y fueron, a su vez, repitiéndolo hasta que alguien se percató de la pifia.

¿Dónde estuvo el fallo? Para cualquiera de cuantos trabajamos en este mundo de la comunicación tiranizado por el reloj, es fácil señalarlo. El problema reside en el tiempo. Todo el proceso informativo en los medios de comunicación modernos es una carrera enloquecida contra el tiempo. Todo está sometido a este condicionamiento básico: hay que informar con rapidez y hay que hacerlo antes que los medios de la competencia. Para eso disponemos -y casi habría que añadir que padecemos- de las nuevas tecnologías de transmisión rápida.

La informatización de las redacciones, las impresoras acopladas a los ordenadores, el uso constante de los

enlaces de microondas, las transmisiones por satélite y los teléfonos móviles son los útiles de trabajo que conforman la panoplia de los periodistas de nuestros días en los medios audiovisuales. Seres, créanme, agobiados por la dictadura del tiempo y la tensión que impone el mundo cibernético que si bien, por una parte, está a su disposición -es el ilota de la cuestión-, por otra les presiona y agobia exigiéndoles una rapidez y unos reflejos que constantemente pone a prueba la prepotente superioridad de la memoria artificial de la máquina.

En suma, no disculpo el error cometido al situar a Aristóteles de nuevo en la Academia, como en sus años mozos, pero sí comprendo por qué cosas así pueden pasar y repetirse por varias emisoras. En este caso, el culpable también sería el sistema informático utilizado en unas redacciones en las que la diaria e inacabable tarea de contar lo que pasa en lo que en el argó se denomina "tiempo real", al instante, al servicio de la nueva cultura informativa del tiempo instantáneo, describe un mundo en el que no anida el sosiego y del que por lo mismo, caben esperar este tipo de errores y aun riesgos mayores que tratamos de evitar como podemos: bien distanciándonos del proceso central para desde la periferia poder reflexionar acerca de lo que estamos contando, o bien, por qué no decirlo, echando mano de redactores-jefes formados a la antigua: con cultura y temple capaz de resistir el cotidiano bombardeo informativo.

Terminaré formulando un deseo: que la preparación para el futuro en la radio y, también en la televisión, perfeccione las máquinas informáticas que tanto nos ayudan en nuestro trabajo con el fin de que sean menos esclavizantes. Y una última idea: que ese futuro, en el que van a predominar las nuevas tecnologías, vaya acompañado de preparación lingüística específica con el fin de que la misma lengua española, que nos ha permitido conocer los estados del alma en San Juan de la Cruz o en César Vallejo o las pasiones del hombre sobre la Tierra en las obras de Rulfo, Cela, Paz o García Márquez, nos permita también expresar cuanta novedad entrañan las nuevas tecnologías sin quebrar por ello las normas lingüísticas ni someter a riesgos de infarto a nuestro querido idioma. ●